

## **Sujeto - El nombre de un problema teórico.**

**María Antonia Muñoz. CONICET CESP-ISTEC- mariaantoniamunoz@gmail.com**

En el presente trabajo se recuperará la categoría de sujeto político y se problematizará su importancia en el contexto de la sociología y la teoría social. No se abordará la categoría con el afán de buscar una definición precisa sobre un mismo objeto sino que se analizará cómo ésta está articulada a diferentes tradiciones, las cuales presentan una serie de preguntas y problemas que, incluso, hacen referencia a diferentes procesos y hechos sociales. En particular se analizarán autores y autoras que recurren al sujeto como “índice” de los procesos que vienen a poner un límite o la reproducción de los órdenes sociales o a la estructura. El trabajo está estructurado en las siguientes partes. La primera hace un repaso por los grandes cambios de la categoría así como sus repliegues y abandonos. Esta sección tiene como objetivo señalar la importancia de la categoría y su recuperación dentro del contexto del análisis social. A continuación se analizará cómo la categoría está asociada a los procesos colectivos, lo que será el puntapié para analizar tres problemas; la relación entre la categoría de sujeto político y a. la estructura; b. la emancipación y c. la incomplitud. Para hacer un repaso por estos problemas recuperaremos las discusiones entre Laclau, Mouffe, Butler, Ranciére, Castro Gómez y Žizek.

## **¿Muertes y resurrecciones del sujeto?**

A pesar de ser una categoría típicamente “moderna”, ésta ha sido puesta en cuestión durante la historia contemporánea occidental tanto desde corrientes del pensamiento más típicamente académico como político. La “muerte del sujeto” de la que se habló tanto debería ser tematizada como muerte y resurrección multiplicadas veces (Foucault, 1970, Mostajo, 2020). Durante la década de los 60, algunos autorxs hacen coincidir la llamada la post modernidad con quiebra de una forma de pensar al sujeto moderno.<sup>1</sup> Este último caracterizado por la autonomía, el sentido del mundo, la voluntad de dominio,<sup>2</sup> comenzaría a ser puesto en

---

<sup>1</sup> Palti sostiene (2003) que el giro lingüístico y el posestructuralismo colaboró con la muerte del sujeto, aquí sostendremos que posibilitó la recuperación de la categoría y problemas asociados al sujeto desde otra perspectiva. Entre ellos, la cuestión del cambio social o la transformación, así como los elementos éticos para pensar una política emancipadora se vuelven difíciles de pensar. Coincidimos con Palti en que es necesario un retorno del sujeto puesto que es el presupuesto de la política, la historia y la ética.

<sup>2</sup> Es importante aclarar que el sujeto moderno no puede reducirse a esta sola línea descriptiva. Entre fines del siglo XVI y fines del XVIII el sujeto fue motivo de muchos debates y escritos imposibles de problematizar y desarrollar en este trabajo. No obstante, la idea es pensar al sujeto como categoría más allá de sus condiciones históricas de emergencia, podría decirse con Derrida, que el sujeto moderno se sostiene sobre una ontología de la plena presencia, el sujeto como esencia o como fundamento de la representación del mundo

cuestión por metafísica, por caracterizar a un afán de dominio y racionalidad técnica que en algunos casos se acusa de falsa y en otras de caracterizar a una región en el mundo en el que las mayorías son víctimas de ese “sujeto” (Deleuze y Guattari, 1995; Butler, 1987) El feminismo, el sujeto lacaniano y los estructuralismos, los pueblos descolonizados y las teorías asociadas a estos emergentes, fueron protagonistas en marcar estos ejes de cambio en la concepción del sujeto y en los referentes históricos sobre los que se apoyan dichas concepciones.

Este proceso de reflexión práctica (colectiva y no solo de autorxs aislados) tuvo diferentes soluciones. En algunos casos se desechó la categoría y en otras se resucitó de diferentes maneras.

Por ejemplo, Foucault es uno de los autores que recuperan la categoría para re significarla y situarla en otro contexto. Para él hay una intrínseca relación entre el sujeto y el poder, tal así que una de sus interpretaciones es que el sujeto es el resultado de los procesos de disciplinamiento (Žižek, 2001). Es interesante cómo Foucault reduce esta categoría a la de subjetivación, siendo esta resultante de los procesos históricos de dominación. Por ello, la única emergencia de un sujeto transformador solo puede provenir de tradiciones diferentes (otras). Dicho de otra manera, subjetivaciones, por ejemplo, producto de otras tradiciones y culturas.

Ahora bien, si bien es posible situar a Foucault dentro del posestructuralismo, otrxs autorxs recuperaron la categoría del sujeto no como mero efecto y sin volver a la categoría asociada al individuo, el yo, la racionalidad y la concepción unitaria. El retorno del sujeto se asoció al de la política y los procesos de transformación colectivo, articulado a lo colectivo sin rechazar la racionalidad sino incorporando las racionalidades emancipatorias. Es evidente que el sujeto político aquí no coincide con el individuo pero tampoco con ningún grupo poblacional o demográfico específico. Más bien se trata de una categoría que permitió pensar la contingencia en la historia, en las estructuras, etc. La crítica de Žižek a Foucault (2001, 1993) es interesante porque sostiene que deja al sujeto preso de los procesos de disciplinamiento y las técnicas gubernamentales, por lo que toda resistencia (como continuidad del poder) está destinada al fracaso (el sujeto sería solo un producto de los modos de subjetivación) Esta postura, según el esloveno, esencializa al sujeto, al buscar el antagonismo en un lugar “afuera”. La propuesta de Žižek, será referir a un antagonismo inherente, a una imposibilidad que no es exterior sino interior a los propios procesos de dominación. El suplemento obscuro, la falta, el objeto imposible, son todas formas de buscar argumentos en ese sentido. La propuesta de Žižek es que la subjetividad no se reduce a la subjetivación entendida como

sujeción y que menos aún no es posible buscar una explicación en los procesos de historización diferenciales (otra subjetividad externa a los procesos de dominación moderna como pretendía Foucault). Por ello propone desarrollar el estatuto ontológico del antagonismo.

El problema con esta solución es que el sujeto político es explicado a través de un argumento que no se ancla en ningún proceso social y político concreto. La emergencia de él siempre es explicada con la esencia negativa que siempre resiste en el núcleo del sujeto. Por ejemplo, Castro Gómez sostiene que al incorporar la idea de una incomplitud ontológica (lo real) tanto en el sujeto como en la realidad misma, Žižek termina desechando la práctica política para sostener un sujeto trascendental.

“El historicismo niega cualquier dimensión ontológica que pueda explicar el fenómeno de la dominación, por lo cual siempre desemboca en la premisa foucaultiana de que ninguna resistencia está en posición de exterioridad frente al poder contra el que lucha. Pero al hacer esto, el historicismo descarta la posibilidad misma de la lucha al hacer esto, el historicismo descarta la posibilidad misma de la lucha política, pues ella demanda necesariamente el recurso de una instancia ontológica que permita la universalidad. La obra entera de Žižek buscará mostrar que las exclusiones de género, raza, clase y orientación sexual existen solo porque hay un vacío fundamental que no se reduce a ninguna de ellas y que es la condición de posibilidad de todas. Un núcleo traumático que opera como a priori de todas las relaciones sociales de poder. El problema del historicismo posmoderno es su ignorancia de una serie de supuestos ontológicos que nuestro filósofo pondrá sobre la mesa con su interpretación lacaniana del idealismo alemán. Supuestos que demandan recursos a la figura del sujeto trascendental” (Castro Gómez, 2015; 22)

Ahora bien, existieron otras soluciones para la trampa asociada al cuestionamiento y muerte del sujeto moderno.

Ranciére, recupera la categoría de sujeto político y subjetivación discutiendo con Althusser, y reinstala la categoría de emancipación. Badiou, Laclau, Mouffe, Butler, hacen lo suyo por caminos similares aunque no iguales. Estos autores se alejan por un lado de la larga tradición racionalista o iluminista dentro del marxismo que asocia al sujeto con la razón y libertad pero, sostienen la autonomía relativa de la categoría en relación con las estructuras o las relaciones de dominación. Por otro lado, rechazan la eliminación del sujeto como el resultado de las relaciones sociales sedimentadas, estructurales o constituidas quitando de la reflexión el ámbito de la ética política, el sentido de la acción y decisión, y en definitiva los procesos de transformación social.

Obviamente el cuestionamiento al “sujeto cartesiano” (a través de un Descartes mal entendido según algunos autores, por ejemplo Zizek, 2001) se trata de pensar los colectivos capaces de estructurar lo social (sin desanclarse completamente de esa categoría) a través de la formación de antagonismos que disputan justamente esa estructuración. De esta manera, ya no se trata de pensar los sujetos como sujetos a la estructura (y el lugar que ocupan allí) sino justamente en el momento de su interrupción. El concepto de movimiento sociales, la recuperación de la cuestión de la identidad, la discusión sobre reconocimiento /distribución de Butler y Fraser, la reivindicación del sujeto por un conjunto de autores post althusserianos, pos estructuralistas o post fundacionalistas (Laclau, Rancière, Balibar, e incluso el difícil de categorizar Zizek) fue el resultado de un conjunto de desplazamientos teóricos producidos en varios campos disciplinares.<sup>3</sup>

### **El sujeto político más allá del yo.**

Nancy (2017) realiza un recorrido del tratamiento del sujeto en el pensamiento occidental moderno y sostiene que la variedad de acercamientos al problema del sujeto parte de la confusión del supuesto del “sujeto uno” (o unidad del sujeto). Más concretamente sostiene que la tradición occidental volvió contradictorio, multiplicó esa unidad del sujeto pero partiendo de ella o de la idea de ese “alguien” que puede tener representación y volición. Heidegger (“La época de la imagen del mundo”) proponía que la coincidencia entre sujeto entendido como esencia o sustrato de la representación (*subjectum*) y el yo, estaba asociado a Descartes y su invención de la conciencia del hombre, típico del pensamiento moderno. Este deviene como fundamento de la inteligibilidad del mundo, es el sujeto el que le confiere sentido al mundo.<sup>4</sup> Este sujeto unitario que subyace a todos los cambios de forma sería puesto en cuestión, como señala Palti (2003, 2021), a partir de lo que se llamaría pensamiento postmoderno. El sujeto sería concebido como aquello que da origen a la contingencia, no garante del orden sino justamente el que quiebra los procesos de linealidad, marcando aquello nuevo en la historia. Este no puede pensarse a partir del espacio de la experiencia sino del quiebre de ella.

---

<sup>3</sup> Es posible mencionar la importancia del el giro lingüístico y el sujeto barrado de Lacan. No obstante, los cambios en los procesos históricos también tuvieron un carácter fundacional para el “retorno del sujeto” en otra clave. Aquí no estamos refiriendo al paradigma subjetivista (experiencia vivida, sentido investido, interiorización de normas en lo cotidiano, etc.)

<sup>4</sup> Es interesante señalar que luego habrá autores que van a incorporar la cuestión de la ética y la idea de que el sujeto no puede incorporarse así mismo a esa lógica de la representación.

En este sentido, la sociología sostuvo un debate importante asociada a la recuperación del sujeto en clave de actor, agencia y movimientos sociales. En relación con Parsons por ejemplo, existe un debate extendido en torno a si considera al actor más allá de su determinación cultural. Mientras algunos lo asocian a la conformidad o desviación con respecto del sistema de normas que asigna roles y estatuto a través de los procesos de socialización otros consideran que dentro de su esquema se puede considerar el componente creativo (Cristiano, 2018). Frente a esto Giddens desarrolla la noción de agente como agente cognoscente, actuante en los límites de la históricamente estructurado. Contra el estructuralismo francés supone un agente productor de la historia. Pero, hasta aquí, la unidad de la referencia no queda estrictamente clara y aparece lo individual (López, 2004)

Touraine (2002) es uno de los destacados autores de la teoría social que recupera al sujeto asociado a la acción colectiva recuperando la tradición moderna de la afirmación de la persona humana, a la individuación y la libertad personal.<sup>5</sup>

El sujeto en la obra de Touraine implica un juego de reconocimiento del propio sujeto a estar sujetado a los otros. Según él, el agotamiento de socialismos reales y de las discurduras en América Latina trajo consigo el inicio de la globalización y, como reacción a ella, el “regreso del actor” o, lo que es lo mismo la afirmación del sujeto. El sujeto vendría a ocupar el lugar de la contraofensiva de aquella, la emergencia de una resistencia a someterse a la homogeneización cultural y poderío económico.

La modernidad y los aspectos asociados al derecho a tener derechos, habilita a un proceso de individualización que a su vez permite poner en cuestión los totalitarismos, comunitarismos y autoritarismos. Así, el sujeto surge cuando el ser humano empírico es capaz de representarse a sí mismo en términos de derechos fundamentales. La introducción de los movimientos sociales o culturales es entendida en clave de autoafirmación personal.<sup>6</sup> Por ejemplo el

---

<sup>5</sup> “En el transcurso del primer tercio de mi vida intelectual he enarbolado la bandera de la industrialización y del movimiento obrero. En el segundo tercio me he interesado sobre todo en los movimientos sociales. Finalmente el último tercio esta orientado a la comprensión del sujeto. (1994, p. 42)

<sup>6</sup>La constitución del sujeto en Touraine es entendida como un proceso de individuación entendida como el desdoblamiento a través de la palabra y las expresiones simbólicas, el cuerpo como experiencia que supera lo social y la separación entre el individuo y la sociedad. Es el ser universal del ser particular, en la medida en que la conciencia de si tiene como referencia la construcción de la oposición con los otros, y la referencia de los derechos humanos universales. El sujeto solo existe como dialéctica entre la pertenencia a un grupo y su historia concreta con la necesidad de autoconstrucción autónoma y responsable de sí mismo. Es precisamente esta dialéctica la que da origen a la idea de conflicto en Touraine, no en términos de ruptura revolucionaria o de grandes conflictos sociales mediados por actores colectivos (lucha de clases), sino en términos de oposición a formas impersonales de poder o de dominación (organizaciones) que eliminan y degradan al sujeto.

movimiento obrero, el movimiento feminista o los movimientos de descolonización son interpretados como formas de autoafirmación personal de los trabajadores, de los colonizados o de las mujeres frente a la dominación impersonal capitalista, patriarcal o colonial. En este sentido, la calificación de cultural no es menor, se trata de sujetos que se afirman en la capacidad de promover formas crecientes de comprensión, comunicación y acción y realizan acciones colectivas por la defensa de derechos culturales o que tienen su expresión en categorías culturales: mujeres, minorías nacionales, religiosas o sexuales, trabajadores inmigrantes, discapacitados, etc. (Espinel Vallejo, 2010)

La universalidad se introduce aquí a través de la relación del individuo con las reivindicaciones colectivas.

“La acción colectiva en defensa de los derechos humanos fundamentales sitúa la idea de sujeto en un marco de relaciones intersubjetivas de doble reconocimiento: en la medida en que puedo reconocer el sujeto de derechos fundamentales universales en mí mismo puedo reconocerlo en el otro. Dicho de otra manera, al aceptar al otro como sujeto, puedo reconocerme a mí mismo como sujeto. En la medida en que el sujeto se aleja del orden social, como unidad (sistema), le es más fácil comprender y desarrollar la idea de tolerancia (frente a otros) tanto teórica como prácticamente. Son estos aspectos los que dan cuenta de la idea de alteridad en Touraine. En efecto, la aceptación de otro no sería entonces sólo la aceptación de sus diferencias culturales, sino sobre todo la aceptación de lo universal común, en términos de derechos, que existiría en el otro. Esto implica guardar distancia de la exaltación de los particularismos culturales, en forma de comunitarismo, para acceder al otro en cuanto sujeto. En la alteridad y en la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales y culturales encuentra Touraine los fundamentos de la reconstrucción de los vínculos sociales que no anulan al sujeto sino, por el contrario, hacen posible su reconocimiento.” Espinel Vallejo, 2010

La idea de sujeto, la defensa de sus derechos humanos fundamental y la democracia. Esto es lo que luego se llamaría la teoría de los movimientos sociales, supone el retorno del sujeto que afirma su identidad, su singularidad, su reivindicación identitaria en conjunto con una demanda de reconocimiento hacia la sociedad (sociedad civil y Estado). Aquí hay un cambio en la concepción de los sujetos políticos colectivos que no se presentan como “revolucionarios” o “antiestatalistas” sino como aquellos que permiten forzar los límites del sistema bajo la lógica de “derecho a tener derechos”. Para Touraine se produce una "transformación de una conciencia de sí que se vuelve más fuerte que la conciencia de las

reglas y de las normas, así como de las exigencias de los sistemas dentro de los cuales se vive y se actúa" (2007: 16).

Es interesante señalar que Touraine respondía negativamente a la pregunta sobre si es América Latina una tierra de movimientos sociales o no "El continente se caracteriza por un déficit de movimientos sociales y, más ampliamente, de actores sociales" (Touraine, 1997, p. 2). Calderón (2011) sostiene que esto tiene que ver con que esa teoría es insuficiente para explicar la emergencia de los sujetos políticos en la región. Es posible también problematizar la caracterización que se hace de los sujetos, muy anclado en la cuestión de la autoafirmación personal, problema que podría caracterizarse como central en los países centrales en un contexto histórico específico. En este sentido, es posible sostener que Touraine recuperará en la teoría social la categoría de sujeto, que si bien estará anclado en los procesos colectivos, en particular referenciando a los movimientos sociales, no podrá desembarazarse por el problema del individuo, su libertad y la realización de sí.

Samaddar (2009), en cambio, se sitúa en el campo de los estudios postcoloniales de la India. Al igual que Touraine sostiene que la reflexión en torno al sujeto político y sus condiciones de emergencia no se puede disociar de los procesos políticos contenciosos y de las demandas colectivas. Pero agrega que es necesario contextualizar el conjunto de circunstancias específicas de donde el sujeto político emerge en la modernidad colonial y poscolonial (lo que denomina "situaciones" y "posiciones"). Señala que en el pensamiento político de los países colonizados, sobre todo la India, la pregunta por el sujeto político está desconectada por la pregunta por el yo individual (self), a diferencia del pensamiento continental y occidental. En este sentido, el sujeto político para Samaddar emerge como una entidad colectiva muy específica. Las luchas están asociadas a los procesos que les "arrancan" los derechos a los Estados coloniales, a cuestionar quien genera la ley y están ancladas en el pensamiento emanado por y para la práctica política y no tanto en el pensamiento académico filosófico.

Si bien es cierto que Spivak (2003) en su famoso texto ¿puede el sujeto subalterno hablar? se pregunta sobre el individuo postcolonial, sostiene Samaddar que las preguntas centrales no se atienen a cómo se redime el yo individual en calidad de sujeto político. Dicho de otra manera, no se trata de recuperar la identidad personal frente a la racionalización globalizante burocrática o económica. No se trata de la búsqueda de reivindicación consigo mismo para incorporarse críticamente a la modernidad.

En cambio, las preguntas típicas son: ¿Quién eres tú para gobernar? ¿Por qué importa el color de piel? ¿Quiénes somos nosotros (no yo!)? ¿Cómo nos debemos gobernar?

Mientras que las respuestas se sostienen en que solo una comunidad política independiente es la legítima. En este sentido, el sujeto político se orienta a crear una comunidad o universalidad diferente a la colonial.

Es interesante cómo sostiene que el sujeto político no es una categoría que proviene de la filosofía sino de la política porque se trata más de un tema más “material” que “metafísico”. El sujeto político tiene más que ver con el repertorio de acciones que con la reflexión sobre la constitución del yo. La emergencia del sujeto político tiene más que ver con el proceso asociado a la identificación e identidad de las acciones.

La influencia occidental en este pensamiento aparece con la referencia a Gramsci y el bloque histórico social. La emergencia del sujeto político no tiene que ver con la aparición del líder sino lo que esta significa; la existencia de un bloque histórico social (donde si existe una “vanguardia” o liderazgo y las masas o la militancia y los seguidores o pueblo) en un contexto contencioso, conflictivo.

Además, a diferencia del pensamiento republicano donde la legalidad y la constitución es crucial (el ciudadano sería sinónimo de sujeto político), esta forma de acercarse al sujeto postcolonial se enfoque en los límites de la ilegalidad y la semi legalidad. Esto es comprensible en el contexto donde la legalidad era impuesta por un país extranjero. No obstante, es posible pensarla desde el proceso postcolonial, donde la legalidad beneficia a minorías (ricos, blancos y hombres)

Ahora bien, la forma de pensar situacional de Samaddar presenta un obstáculo y una ventaja. Obstáculo porque está pensando en un sujeto político que rompe con el Estado y la Constitución impuesta desde otra nación. Pero aquí nos habilita a pensar un tema interesante para nuestras sociedades latinoamericanas.

El pensamiento decolonial de frontera sostiene que la forma de pensar el sujeto político desde la posición europea no tiene en cuenta la forma en que formula quienes son ciudadanos y quienes no, o más aún quienes son seres y quienes no (quienes no tiene derecho a hablar, e incluso pueden ser eliminables. Dicho de otra manera, la libertad y la igualdad establecida por el pensamiento colonial se apoya sobre la creación de la diferencia entre razas (Grosfoguel, 2007). En este sentido, la ciudadanía moderna es una forma de dominio sobre los pueblos colonizados por lo que hay que salirse de sus confines. No se trata de una integración crítica a la universalidad, sino la creación de particularidades diferentes. No hay espacio suficiente aquí para poner en cuestión esto, pero esta salida por lo particular, rechazando cualquier universalismo, será cuestionado por autorxs dentro del mismo campo decolonial (Castro Gomez, 2019)

Finalmente quiero recuperar dos cuestiones desde la sociología política latinoamericana. El giro decolonial y los estudios de los movimientos sociales. Desde el primero, la crítica está dirigida a las concepciones de agencia europea asociada al “agente”. Lugones (2021) sostiene que la agencia se ha teorizado en la modernidad tardía como individual. Esta ficción, según la autora, se corresponde con un marco institucional que sostiene la potencia del individuo:

“este agente exitoso tiene y comparte, en algún grado, el control de contexto en el cual genera sus intenciones. Las opciones que maneja y la orientación de sus intenciones reflejan que él es un accionista del poder. La agencia exitosa es un espejismo de la acción individual intencional autónoma. (p.313)

En este sentido, en este marco no hay espacio para pensar la resistencia de los oprimidos: “dado que la concepción moderna de agencia como subjetividad autónoma no puede admitir la resistencia de las y los oprimidos y dado que la agencia es una precondition para las concepciones modernas de la moralidad, la resistencia a la opresión está inhabilitada conceptualmente como algo moral” (p.314)

Por ello propone pensar desde otras categorías como “subjetividad activa”, prácticas “táctico estrategias”

Gamba Trimiño (2022) argumenta que desde los años 80 se introdujo la categoría de los movimientos sociales para referir al sujeto (político) de cambio social, poniendo en cuestión las categorías europeas pero con análisis muy anclados en el estructuralismo. El propone tres perspectivas, la de los movimientos populares, la de los movimientos democratizadores, los antineoliberales y los indígenas. Lo que el chileno Garretón (1996) llamó “portadores de la historia”. Estos enfoques son un intento de caracterizar un rasgo común de un sujeto transformador (más que el intento de clasificación y descripción escolástica) Los tres anclan las causas de la emergencia de las acciones colectivas en los problemas estructurales propios de la región.

El problema es que este intento de teorización fuera de los paradigmas europeos privilegió el estructuralismo como enfoque para la investigación. Las preguntas e hipótesis que se construyen están más mediadas por lecturas estructuralistas y, en tal sentido, tienden a construir modelos generales para la comprensión de los movimientos y no lecturas parciales para entender sus prácticas específicas, “se explica el surgimiento y las características de los movimientos en tanto la estructura social, el énfasis, cambia en la importancia que se le da a un nivel específico de las estructuras, en particular la económica y la política.” (Gamba Trimiño, 2022; 23)

## **El problema de la estructura; determinación y emergencia del sujeto político.**

Como se dijo previamente, la categoría de sujeto político, así como la de agente/actor/decisión se recuperó en el contexto del debate en torno al estructuralismo. Como “movimiento” ubicable entre 1950 y 1970 (y profundamente cuestionado después de los 80), puede decirse que no se unifica como escuela pero logró poner en el centro del debate el problema de la relación entre estructura y sujeto. En particular logró poner en cuestión el individualismo metodológico y el holismo presente en la teoría social además de que discutió con las oposiciones materialismo - idealismo y sustancialismo - racionalismo. En particular abordó la cuestión de las identidades y los sistemas sociales poniendo en el centro el carácter relacional éstas, desustancializándolas. La hipótesis de que todo fenómeno social se asimila al la forma lenguaje fue recogida por gran parte del campo de la teoría social, con la consecuencia de que cualquier identidad social no puede ser analizara fuera del campo de relaciones estructurales que la definen. Dichos de otra manera, cualquier cambio en un momento de ella impactará sobre los demás. No obstante, fue criticado por terminar describiendo a los sistemas/estructuras/formas últimos como totalizantes y cerrados (Tonkonoff, 2022).

Esto finalmente terminó impidiendo que se pudiera teorizar a la categoría de sujeto político. No obstante, para Balibar (2001) el estructuralismo nunca dejó de pensar al sujeto y abrió el juego a pensar a lo político de otra manera. Para él, el estructuralismo o la estructura es un dispositivo de inversión entre un “sujeto constituyente” a un “sujeto constituido”, permitiendo el paso al posestructuralismo que lo conceptualizó como el momento de reinscripción del límite de irrepresentabilidad de la estructura.

Según el francés, el estructuralismo se conformó de manera polémica a partir del cuestionamiento a la “humanidad del hombre”, ésta identificada con el sujeto y la subjetividad como origen de todo;

“pensados ellos mismos a partir del horizonte teológico de una coincidencia, o de una reconciliación, entre la individualidad (particular o colectiva) y la conciencia (o una presencia a si mismo que actualice efectivamente las significaciones) [...] En otro términos, hace falta, si nos transportamos al terreno de la enunciación, que autorice la apropiación de un yo (o de un yo digo, yo pienso, yo vivo) y su puesta en relación con un nosotros más o menos inmediatamente identificado con la humanidad trascendente distinguida del mundo o de la naturaleza de la que forma materialmente parte.” (2017: 162-163)

En este sentido, el estructuralismo hizo, en parte, posible un movimiento de salida: la destitución del sujeto pensado como origen o causa y eliminando los presupuestos de la autonomía, unidad, esencia, humanismo, o yo “mismidad”.

Aclaremos que quiere decir esto. Por ejemplo, Althusser intentaba demostrar que había que pensar en procesos estructurales al margen de las voluntades de los hombres. La determinación estructural, si bien era garantizada en última instancia por la económica, era un juego múltiple (sobre determinación) la ideología jugaba un papel central en la constitución del sujeto. El estado interpelaba el sujeto en cuanto tal y era la condición del proceso de subjetivación. En este sentido, el sujeto solo aparecía como el resultado de un juego de naturalización de las estructuras y la ficcionalidad histórica, como el resultado de un condicionamiento ideológico del Estado. (Expósito, 2013).

“La ideología (burguesa) se caracteriza por la noción de sujeto, cuya matriz es jurídica y sujeta al individuo a los aparatos ideológicos del Estado: es el tema de la “interpelación en sujeto”. Es capital observar que la ideología, cuya materialidad es dada por los aparatos de estado, es una noción estatal, y no una noción política. El sujeto, en el sentido de Althusser, es una función del Estado. No hay, pues, sujeto político, porque la política revolucionaria no puede ser una función del Estado” (Badiou, 1998, pp. 3-4).

De allí la idea de la historia como proceso sin sujeto (autónomo) y la posibilidad de pura objetividad en el análisis socio histórico político.

Ahora bien, para Balibar (2017) la operación no es borrar al sujeto sino eliminar su estatus de constituyente, lo que resulta un primer momento definitivo para el segundo caracterizado por el del posestructuralismo. Es decir, el estructuralismo puso a la categoría en el lugar del resultante (sujeto no como momento de constitución sino como momento constituido, como “efecto de”), abriendo paso al sujeto pensado como un límite, como “experiencia de lo imposible” o “condiciones de imposibilidad de la experiencia”. Pero a la vez, el posestructuralismo no eliminó la categoría de estructura, solo cambió su estatus a abierta y precaria. En esta operación el sujeto no es trascendente o meramente externo a los sistemas, pero tampoco se reduce al mero efecto, es más bien el índice de su punto de fisura, de dislocación de la lógica social:

“aquello que impide la mera reproductibilidad de los órdenes instituidos ya no nos remite a un plano de realidad situado fuera de ellos, que sería en donde la subjetividad supuestamente emergería, y de donde emanaría la contingencia que historizaría dichos órdenes” (Palti, 2021:20)

La propuesta de la estructura “sin centro” de Derrida colaboró sustantivamente con este movimiento. Podría señalarse también la idea de sujeto barrado o la incorporación de lo real en el registro de lo simbólico y lo imaginario de Lacan. Luego autores como Laclau (1991) avanzarían sobre la idea de dislocación, mientras que Žižek recuperaría la idea de lo real como “garantía” de lo imposible dentro del sujeto.<sup>7</sup>

En este punto es importante aclarar algunas líneas de discusión. Algunos autores como Žižek o Badiou van a sostener en algunos momentos de sus argumentos una exogeneidad casi absoluta del sujeto con la estructura, mientras que otros autores van a tratar a sujeto y estructura son categorías que muestran momentos diferentes pero de interdependencia (además de que van a borrar referentes precisos como por ejemplo los movimientos sociales, el individuo ciudadano, etc.)<sup>8</sup>

En este punto es interesante recuperar a Laclau (1991) en su etapa más posestructuralista. La estrategia de Laclau es señalar que si bien la estructura sigue siendo una categoría necesaria, hay que caracterizarla como estructura abierta o indecible y que a esto se refiere la especificidad del sujeto político.

“{...} está claro también que, si por un lado el sujeto no es externo respecto de la estructura, por el otro se autonomiza parcialmente respecto de ésta en la medida en que él constituye el locus de una decisión que la estructura no determina. Pero esto significa: (a) que el sujeto no es otra cosa que esta distancia entre la estructura indecible y la decisión; (b) que la decisión tiene, ontológicamente hablando, un carácter fundante tan primario como el de la estructura a partir de la cual es tomada, ya que no está determinada por esta última; (c) que si la decisión tiene lugar entre indecibles estructurales, el tomarla sólo puede significar la represión de las decisiones alternativas que no se realizan. Es decir, que la "objetividad" resultante de una decisión se constituye, en su sentido más fundamental, como relación de poder” (1991; 47)

Es importante aclarar que si bien existe una distancia es imposible sostener actos de institución política pura. Esto tiene un origen de exogeneidad problemático y es necesario pensar la distinción entre lo social (aquello instituido, estructurado) y lo político (la puesta en cuestión) como constitutiva de las relaciones sociales. Laclau propone caracterizar a la sociedad como un universo que no está cerrado o producido a través de prácticas repetitivas.

---

<sup>7</sup> Es interesante (algo que recuperaremos posteriormente) que Rancière se pone en contra de la ontologización de lo imposible como supuesto necesario para pensar la emergencia del sujeto. Para él el sujeto se explica sin recurrir a ninguna ontología negativa.

<sup>8</sup> Para Žižek el sujeto está antes que la estructura, desde el punto de vista que le otorga un estatuto a priori. Lo real lacaniano le otorga al sujeto una característica trascendente. Para Badiou, el sujeto está asociado a la verdad, al suceso, al acontecimiento.

Pero tampoco es posible pensar en un acto político puro porque “toda construcción política tiene siempre lugar contra el telón de fondo de un conjunto de prácticas sedimentadas. La última instancia en la que toda realidad es política no sólo no es asequible sino que, de ser alcanzada, borraría toda distinción entre lo social y lo político. Porque una institución política de lo social de carácter total sólo puede ser el resultado de una voluntad absolutamente omnipotente, en cuyo caso la contingencia de lo instituido —y por ende su naturaleza política— desaparecería. La distinción entre lo social y lo político es pues ontológicamente constitutiva de las relaciones sociales; es lo que, utilizando un lenguaje heideggeriano, podríamos denominar un "existencial". Pero la frontera entre lo que en una sociedad es social y lo que es político se desplaza constantemente” (1991; 52)

Las consecuencias entonces son interesantes. El sujeto político entonces no tiene un contenido específico (no es aquel que ocupa un lugar en la estructura productiva, no es el individuo orientado a defender la libertad frente a las lógicas del dinero y el Estado, no se puede reducir al referente de los movimientos sociales actuantes desde la sociedad civil, no es el Pueblo identificado con alguna caracterización sociológica como por ejemplo “los pobres”, etc.) La emancipación tampoco se podrá describir previamente por un proceso irrupción del capitalismo, la estructura a ser puesta en cuestión debe ser analizada después de la emergencia del sujeto. La sociedad no tiene una sola lógica que pueda ser explicada de manera totalizante.

### **Algunas conclusiones posibles.**

La recuperación de la discusión de la categoría de sujeto político en teoría social ha sido altamente productiva. Vimos como la muerte y resurrección de la misma estuvo asociada a la articulación entre los cambios socio históricos y los discursos académicos. El pasaje del sujeto como racional, autónomo y fuente de la historia al sujeto como límite de la historicidad, fue producto de un conjunto de movimientos intelectuales.

Destacamos la discusión dentro de la teoría social, que permitió desanclar la figura del sujeto a la del individuo, para trasladarla a los procesos de acción colectiva y en particular asociarla a la de los movimientos sociales. Touraine recuperó la categoría pero todavía con un resto metafísico al querer sostener que **es la autoafirmación personal la que sustenta los conflictos por la libertad, los derechos y la democracia. Su rechazo al estructuralismo y funcionalismo lo devolvió al lugar donde la autonomía no podía explicar más que como algo que surge fuera de la historia para interrumpir la historia.** Es allí donde las tradiciones poscoloniales y de

coloniales son interesantes porque ponen en cuestión que la individuación, la libertad y la integración crítica sean los ejes para pensar al sujeto político.

Luego de esa discusión, sobre otra discusión asociada. El estructuralismo como deconstructor del mito de “yo” y la humanidad, y la posibilidad de pensar el sujeto político dentro del posestructuralismo.

Este último, introdujo otro horizonte para la emancipación y los proyectos. Es imposible pensar en el fin de la historia producto de una emancipación definitiva, tampoco es legítimo sostener la existencia de un sujeto universal de la misma. La potencia de esta reflexión traducida a la política permitía una suerte de garantía para generar la oportunidad (necesaria pero insuficiente como se describirá a continuación) para el cambio de las relaciones sociales. Estas discusiones, no son simplemente escolásticas sino que están ancladas en la concepción de cómo se discute la emergencia del sujeto político, cómo se debe caracterizar y, como consecuencia, la naturaleza de la categoría de emancipación que se pone en juego. Por nombrar una de las consecuencias de esta discusión es el desplazamiento de la clase social como categoría explicativa (y la recuperación de sujeto político).

La categoría de estructura y a veces los estructuralismos fueron los que llevaron al malentendido de establecer relaciones de determinación entre posiciones de los colectivos en la estructura (social), acciones y subjetividad. Por ejemplo, cierto estructuralismo marxista llevó a hacer coincidir acción colectiva como posiciones sociales dentro de la estructura. Pongamos un ejemplo de cómo funcionaría esa descripción, por ser trabajador o trabajadora (y cualquier descripción acerca de las condiciones materiales de vida) le sigue la defensa de un interés funcional específico y un antagonismo específico, por ejemplo, en contra del capitalismo. En este sentido, la emergencia del sujeto político, sus acciones, sus orientaciones, proyectos y demandas, se explican en un nivel estructural. Es cierto que la clase sirvió para desplazar la idea de un yo o sujeto libre del mundo material de la vida y sus condiciones de reproducción. Pero las relaciones estructurales, específicamente la relación de posesión con el capital y la fuerza de trabajo marcaban la pauta para la formación de intereses colectivos, la acción y el proyecto. Los actores son solo emergentes de relaciones antagónicas de contradicciones estructurales, la acción colectiva no es necesaria de ser explicada porque responde a factores de una lógica fuera de ella.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> En este sentido, Laclau sostenía que el antagonismo de clases no es inherente a las relaciones de producción capitalista sino que tiene lugar cuando los trabajadores experimentan una situación como injusta, a lo que hay que agregar, se organizan, elaboran demandas, un antagonismo y un proyecto. Es decir, el antagonismo surge en relación con las relaciones de producción pero fuera de ella, asociado al

No obstante, fue el propio marxismo el que puso en cuestión la relación directa entre estructura, posición de sujeto y acciones (Gómez, 2014). La sobredeterminación de Althusser minó la posibilidad de pensar a los colectivos a través de una sola posición en la estructura. Otros autores comenzaron a plantear que existen emplazamientos estructurales múltiples y complejos que impide pensar en “la clase trabajadora” como un fenómeno unitario. Incluso el género y la raza comenzaron a funcionar como sistemas clasificatorios para pensar en los agrupamientos sociales (surgida por las concepciones asociadas al giro poscolonial y, luego, decolonial). Para Follari, hay muchos niveles de determinación causales sobre el sujeto, la subjetividad política es una, pero también “los intereses y prácticas, ligadas a su clase de pertenencia” (2010; 17) En este sentido, se recupera la clase como multi determinada, por ejemplo por la autoridad, la cultura, la educación (es decir, más allá de una sola posición en la estructura).

El problema es que cuestionada la relación entre estructura y acción, ¿qué sentido tiene seguir refiriendo a clase cuando queremos referir a la emancipación social? ¿Pero incluso, para qué incluso sostenemos a la estructura como se reflexiona sobre el sujeto político?

Para algunos autores, la categoría puede seguir siendo útil solo como un campo descriptivo o de posiciones sociales o de demandas. Lazzarato (2022) por ejemplo es uno de los que argumenta que existen demandas asociadas a la situación de clase pero recurre a la idea del “sujeto imprevisto” como articulación entre política de movimientos y de minorías.

“La revolución ya no podrá ser global como pretendían los socialistas, en el sentido de que la liberación de los trabajadores liberaría a todos los dominados, porque el surgimiento de los movimientos de mujeres nos ha enseñado que para ellas tanto como para otras minorías, sus problemas no comienzan ni terminan con el capitalismo.” (p. 320)

En este sentido, el capitalismo no puede ser la causa estructural de la emergencia del sujeto político (como tampoco la modernidad o el colonialismo), por lo que la clase se vuelve un concepto descriptivo en torno a formas de explotación (que no puede determinar las formas de conflictividad) o un concepto que remite a un antagonismo y lucha concretas (es decir, con contenidos clasistas) pero que, de nuevo, no puede ser explicado a través de ningún lugar de la estructura.<sup>10</sup>

La pregunta que surge de nuevo es, ¿si la estructura no es causa suficiente ni necesaria, porqué seguir refiriendo a ella? Por varias razones. Primero, es sobre ésta que el sujeto opera,

---

dilema de la acción colectiva. La posición de trabajadores no les da ningún privilegio dentro de las luchas antisistema.

<sup>10</sup> Esto no significa que hay que desatender las demandas de lxs trabajadorxs o que no sean centrales en determinadas situaciones históricas como articuladoras del sujeto político.

marcando su límite o su apertura. De esa forma en el análisis social debemos privilegiar el análisis en ese sentido. No sostener argumentos del estilo “existían tales condiciones laborales y, por tanto, se presentaron determinadas demandas”, sino “se presentaron determinadas demandas que pusieron en cuestión tales condiciones laborales” En segundo lugar, como sostiene Laclau la disponibilidad y credibilidad, son fundamentales para entender la emergencia de nuevas articulaciones políticas. En este sentido, el juego entre lo social y lo político no privilegia la contingencia sobre la necesidad estructural (o la persistencia en el tiempo de la estructura), sino que son de mutua dependencia.<sup>11</sup>

Pero también que le da unidad al sujeto y cuál es el criterio a la emancipación pertinente. Si no tiene un interés específico, ni referente individual o colectivo, sentido de la acción, entonces ¿cómo se puede analizar la categoría, y más aún, de que nos sirve para pensar el mundo social? En qué se diferencia emancipación de cualquier otro tipo de cambio en las estructuras?

Sobre esto avanzaremos en otros trabajos.

## **Bibliografía**

Balibar, E [2017(2001)] El estructuralismo: ¿una destitución del sujeto?, en Instantes y Azares, N5-4, p. 155-171

Butler, J. (1987) *Subjects of Desire*, New York, Columbia University Press, 2nd Edition, 1999

Castro Gómez, S.(2015) *Revoluciones sin sujeto*. Madrid. Akal.

Chakravorty Spivak, G. (2003);”¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, enero-diciembre, pp. 297-364

Espinel Vallejo, Manuel. (2010) "La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI." *Política y Sociedad*, Julio

Gamba Trimiño, A. . (2022). Enfoques latinoamericanos en el estudio de los movimientos sociales: Array. *Campos En Ciencias Sociales*, 10(1).

<https://doi.org/10.15332/25006681.7663>

Gómez, Marcelo (2014) *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 2014, 305 p.

---

<sup>11</sup> Es imposible meterse en este debate en esta instancia pero es importante aclarar que la teoría del discurso de Laclau se sostiene sobre la concepción de que la realidad se estructura “como” el discurso, (estructural) y no que se estructura con o en el ejercicio del discurso. En este sentido, comparte una de las primeras tesis estructuralistas por excelencia aunque intenta ir más allá, con la cuestión de la dislocación como categoría que introduce la contingencia, y el sujeto político, en la estructura.

- Grosfoguel, R. (2007) El giro decolonial, reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá, Colombia: Encuentros.
- Laclau, E (1991) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lugones, M. (2021) Peregrinajes. Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Palti, E. J. (2003). El "retorno del sujeto": subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno.
- Palti, E. J. (2021) El concepto del Sujeto en el pensamiento contemporáneo. Buenos Aires. Prometeo.
- Samaddar, R. (2009) *The Emergence of the Political Subject*, New Delhi, Sage
- Tonkonoff, Sergio. (2022). Sistema y relación: los legados epistemológicos del estructuralismo a la teoría social. *Revista Reflexiones*, 101(1), 167-184.  
<https://dx.doi.org/10.15517/rr.v101i1.44032>
- Touraine, A. (1987). El regreso del actor. Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Touraine, A. (1995). Producción de la sociedad. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Touraine, A. (1997). De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales. LASA's XX International Congress in Guadalajara.
- Touraine, Alain, (2002) "A la búsqueda del sí mismo: diálogos sobre el sujeto"
- Žižek, S. (1993) *Tarrying with the negative*, Duke University Press. .
- Žižek, S. (2001) *El espinoso sujeto*. Paidós, Buenos Aires.